

FELIPE GONZALEZ Y LA O.T.A.N.

COMO es sabido, los dos grandes bloques, Occidental y del Este, están respaldados por dos dispositivos de defensa, la O.T.A.N. y el Pacto de Varsovia, dos colosos militares de cuyo equilibrio depende en gran parte la garantía de paz internacional. Cualquier pieza que pueda moverse en este difícil ajedrez militar hace correr océanos de tinta: cualquier toma de posición sobre el tema lleva implícita una viva polémica a nivel de la nación donde se toma esa posición, como a nivel de los comentaristas internacionales y aun de las cancillerías. O.T.A.N., sí; O.T.A.N., no, es una confesión de fe atlántica o no atlántica, es una opción de la que dependen una buena parte del resto de las opciones internacionales. Se trata de alinearse o no alinearse junto a los dispositivos de defensa de ese mundo que hemos convenido en llamar occidental atlántico, y que está compuesto por Alemania, Bélgica, Canadá, Dinamarca, EE. UU., Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal y Turquía. Todos sabemos que son, de manera especial, esos dos grandes llamados U.S.A. y Alemania Federal los que mantienen el fuego sagrado de la O.T.A.N. En cualquier país europeo una declaración en favor o en contra de la O.T.A.N. por parte del líder de un partido es un acontecimiento, porque es como cantar el color y definir una alineación.

● Dicho lo dicho, me asombra enormemente que la declaración de Felipe González, líder del P.S.O.E., en Bruselas, donde se ha mostrado partidario de la entrada de España en la C.E.E., pero contrario a nuestra participación en la O.T.A.N., la hayamos despachado los periódicos con la publicación del simple telegrama de agencia, eso el periódico que ha recogido la noticia. Únicamente un periódico de Madrid publica el comentario de su corresponsal en Bruselas, Ramón Vilaró, y Javaloyes le dedica su comentario internacional en su sección habitual, con una intencionada pregunta:

«¿A qué tipo de democracia se apunta el socialismo español, a la democracia de las libertades o a la democracia socialista?»



● La opción de Felipe González, y suponemos del P.S.O.E., sobre la O.T.A.N. no es «moco de pavo». Un planteamiento de la política internacional del país con o sin aliados atlánticos es una opción que la Prensa española no ha comentado todavía con la atención que el caso requiere; pero que, naturalmente, no ha podido pasar inadvertida ni en Washington ni en Bonn, donde Felipe González tiene tantos amigos.

● ¿Atlántico, sí; Atlántico, no? Cierto que en España estamos un poco desentrenados en esto de las elecciones; pero la opción de Felipe González en cualquier país de Europa tendría grandes repercusiones en las urnas.

Pilar NARVIÓN